

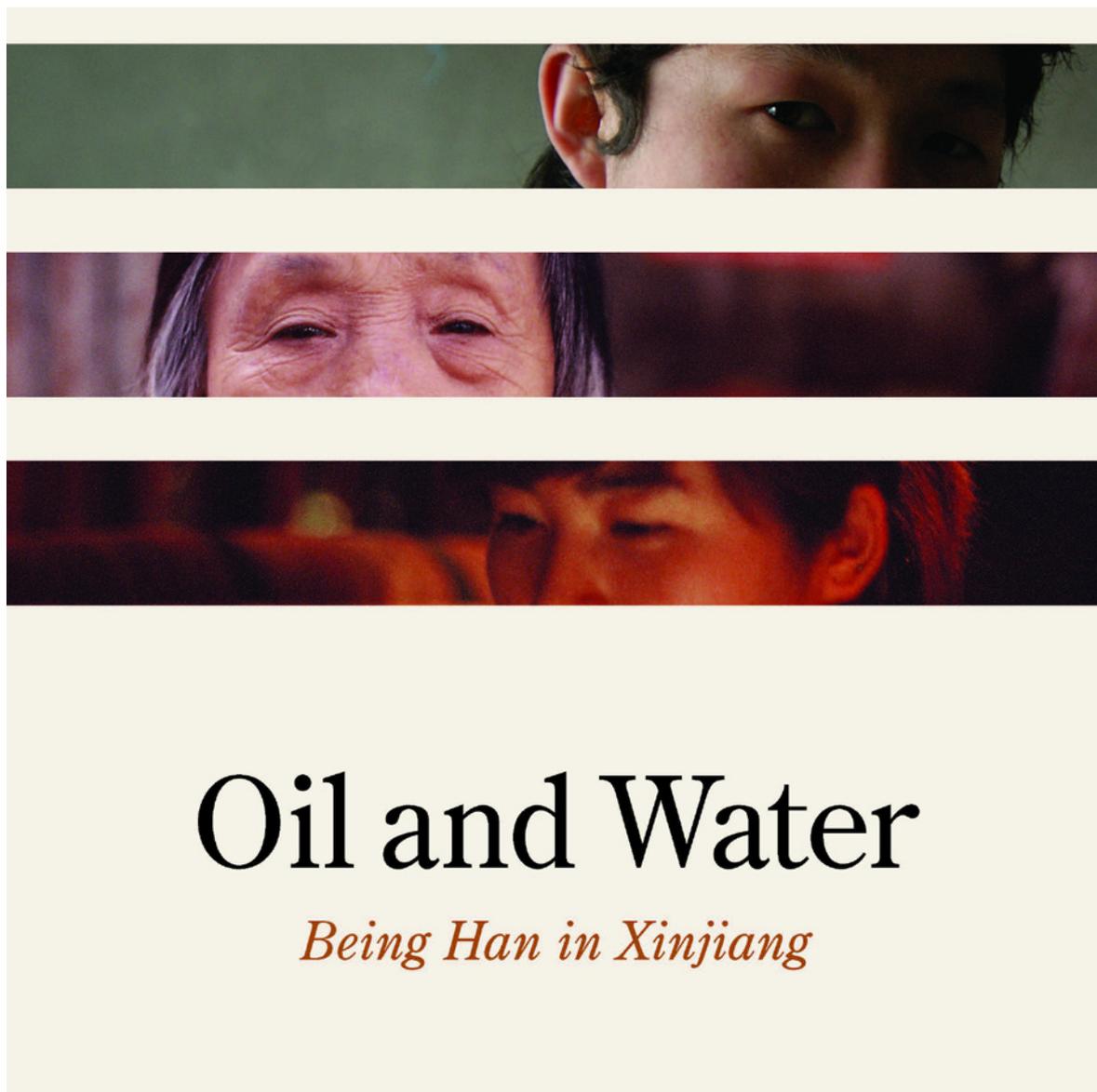
Voces de Xinjiang en el siglo XX.
Territorios y conflictos medioambientales

Voices of Xinjiang in the twentieth century.
Territories and environmental conflicts

ANTONIO ORTEGA SANTOS
Universidad de Granada. Grupo HUM 952 STAND
aortegas@ugr.es

EN RESEÑA DE • A REVIEW OF

Cliff, T. (2016) *Oil and Water. Being Han In Xinjiang*, Chicago, University of Chicago Press, 252 pp.



En el momento de adentrarse en las publicaciones más relevantes en el ámbito de los Estudios Asiáticos, se descubren volúmenes que abordan los cambios sociopolíticos de esta zona del mundo, con especial atención al caso de China. Es sin duda un eje central presente en muchos de estos estudios, la dimensión de continuidad-ruptura del sistema político tras la muerte de Mao-Zedong pero no son tantos los libros que apuestan por una mirada más intuitiva, penetrante y descriptivas sobre los entresijos del cambio social de zonas de Asia en general, y China en particular. Este es una de las principales razones, pero no la única, para poner en valor el libro de Tom Cliff *Oil and Water. Being Han in Xinjiang*. Se nos lleva de la mano a la región de Xingjiang, en la zona interior occidental de China, desde una perspectiva de historia actual con herramientas del campo de la antropología y la historia social para describirnos los entresijos del impacto que las políticas del Régimen de Mao y sobre todo PostMaoísmo tuvieron en esta zona. De enorme valor estratégico por sus recursos naturales –energético y minerales- subyacentes en este territorio, ha «sufrido» en los últimos decenios un intenso proceso de «modernización» industrial que no era más que la más evidente y radical excusa para una gentrificación etnoracial del territorio por el Gobierno de la República Popular China. El régimen estatal imperante asimiló desde la misma constitución de la República a estas regiones autónomas como parte del Estado en un proceso que solo era el primer jalón de un cambio más profundo. Frente a una mayoría musulmana existente (Uyghur), se implementó un deliberado y planificado plan por el que la mayoría Han del Estado Revolucionario fue trasladada, movilizada, forzada a emigrar a este territorio para perpetrar una «racialización-etnización» del mismo. Esta transformación de la estructura poblacional-racial imprimió en este lugar un cambio en el patrón de poder social, menos visible que los cambios institucionales y más impactante en la «estatalización» del territorio y de sus recursos. Desde los años 80-90, la mayoría musulmana fue relegada-marginada de los espacios públicos y de poder y por ende, sus hábitos y prácticas religiosas y educativas considerada como «residuales» en el contexto del status-quo. Con el avance del tiempo y en la era Post 11-S esta minoría mayoritaria de filiación musulmana, que desde los años 60 venía resistiendo frente a la intromisión-exacción ontológica por el Estado de la República Popular, fue redefinida como amenaza terrorista en el nuevo contexto de la geopolítica global (sobre todo desde la violenta situación de Julio 2009). Desde ese momento, la mayoría minoritaria Uyghur viene sufriendo un proceso de persecución, eliminación de los derechos humanos y encarcelamiento no sólo de líderes sino de un amplio conjunto de la población bajo la máscara de la lucha global contra el terrorismo islámico-yihadista (el Gobierno de la República Popular China considera probada la vinculación de los diferentes actos como derivados de una rama de Al-Qadda).

En este amplio marco histórico, el texto de Tom Cliff nos guía hacia la cotidianidad de la vida de la minoría Uyghur y Han (etnia mayoritaria creada por el Estado de la RPC y orientada a colonizar este espacio), al ámbito sereno de lo doméstico, al papel de las jóvenes generaciones y sus procesos de formación educativa en un contexto represivo y coercitivo, y a como esta comunidad étnico religiosa afronta el futuro más inmediato, puede que más lejos que cerca de su tierra y sus raíces.

A modo de presentación inicial, considero relevantes tres eje metodológicos que recorren y vertebran este texto. El primero de ellos es el compromiso de investigación que rezuma y destila cada una de sus páginas. En su aproximación desde el proceso de inmersión en la comunidad del autor, durante diversas estancias que arrancaron desde el años 2001 (pero con un trabajo presencial continuado entre 2007-2010), lo que nos permite romper con la sincronía histórica del texto para leer desde la diacronía de la cotidianidad.

En un primer momento, sólo indicar que un elemento clave es la identificación de la periferia-migración-colonialidad como el tripe eje desde el que se construye el proyecto de estatalización de este territorio. Un segundo elemento a poner de relieve y manifiesto la sagaz e inteligente combinación de fuentes documentales, información oficial e historia oral en un relato narrado de forma ágil, viva y con potencial descriptivo. El tercer elemento es la incorporación al texto de los cambios socioambientales, al describir la transición desde una cultura de agricultura de oasis de alto nivel de eficacia alimentaria con las comunidades nómadas o seminómadas uygures, reemplazada por una agricultura-imperio hidráulico de agricultura intensiva para sostener un proceso de urbanización-gentrificación territorial, acelerado desde los años 80 al albur de los procesos de implantación y posterior ampliación del modelo extractivista de petróleo y gas.

En el primer capítulo *Constructed the Civilized City* se nos describe el panorama del espejismo de la modernidad capitalista (que produce la asimilación entre urbanización y civilización occidentalizada) que se implementó a través la ampliación de la ciudad administrativa de Korla (con sólo 1.4% de población Han en 1949 aunque a inicios de 1990 se situaba en un porcentaje superior al 54%) para crear una urbe moderna insertando terrenos para uso agrícola avanzado. Este proceso se enmarca en un programa de gentrificación, antes citada, del territorio urbano y agrario para relocalizar primero a las minorías en los espacios urbanos más degradados y con el tiempo proceder a su deslocalización para desarrollar un programa de reforma urbana y para crear espacios re-empoderados dentro de los márgenes de la ciudad (parafraseando a James Scott con su libro *Seeing like an State. How some schemes can improve the human condition*, Yale University Press, 1999). Como bien dice el autor en la página 48 «... in the 21st century, Xinjiang is as much as a Han periphery».

En el capítulo 2 *The Individual and the Era-Defining Institution of the State* el autor continúa con la mirada al cambio social desde el papel de los constructores que rediseñan los espacios urbanos y crean una nueva era de poder burocrático (*danwei*) con el que reformular el marco de la relaciones étnico-sociales. Desde el inicio del siglo XX, con el impacto de la Dinastía Qing en este territorio continuada con el período Mao, se incrementó la interacción metabólica entre los espacios agrarios y urbanos (*bingtuam* como agricultura con alto nivel de consumo de agua en zonas de huertas ampliadas ganadas al desierto y con nula relación la cultura de oasis, antes preexistente) con una fuerte tendencia a la concreción de una agricultura de subsistencia. Pero con los años 60 y la llegada de las inversiones en la extracción de hidrocarburos, los relatos de vida transmutan. Un ejemplo es la historia de vida cotidiana del Sr. Jia formado en el Jiangnan Petroleum Collegue en Hubei y luego contratado por el Xinjiang Oil Management Bureau desde cuyo puesto

de gestión fue «beneficiado» por la cesión de los apartamentos construidos ex profeso para el realojamiento de los trabajadores en la zona de Tazhi, a 15 kms de la ciudad de Korla, zonas repensadas y construidas para un modo de vida de perfil moderno-occidental. El cluster formado por las Granjas Bingtuam y la Tarim Oil Company supone la creación de nuevas formas de vida occidental para grupos humanos de uniformidad étnica subordinada y orientada hacia nuevas formas de producción tayloristas próxima la bioesclavitud.

De igual manera, en el capítulo 3, *Structured Mobility in a Neo-Damwei* nos facilita la descripción de los *espejismos* de estatus profesional dentro de la Tarim Oil Company que facilitaba el acceso a bienes y servicios diferenciados aunque asumiendo de forma implícita una fuerte coerción sobre los derechos individuales y colectivos. La recuperación del concepto *damwei* es una adaptación modernizante de instituciones preexistentes –con similitudes a la economía moral thompsoniana– para ser reconvertida en un facilitado de status social jerarquizante en el territorio, nacido desde los años 80 cuando la Tarim Oil Company en la fase de reformas económicas pudo acceder a soluciones tecnológicas con las que intensificar la extracción de recursos energéticos en un ambiente hostil como las zonas desérticas. El modelo Tarim supone *high standard-high return with new technology and new company structure* por lo que el paradigma tiene elementos de conexión con el paradigma occidental capitalista no exento de matices de corporativismo paternalista.

Dentro del capítulo 4 se ofrece bajo el título *Legends and Aspirations of Oil Elite* una descripción biográfica de tres veteranos trabajadores de Tarim Oil Company que nacieron en Xinjiang y discurrieron en la empresa toda su vida y la de sus descendientes, marcados por los bienes y procesos educativos recibidos de forma gratuita por compañía, preñados de discursos de leyenda y aspiración a la mejora socioprofesional. Es un texto de enorme valor antropológico y etnográfico como relatos de vida caleidoscópicos de los avatares de la cotidianidad en la época del maoísmo y en el marco las relaciones sociolaborales de estructuras semicorporativas.

Prácticas cotidianas de conectividad-padronazgo-microcorrupción son descritas en el capítulo 5 *Lives of Guanxi* en el se describen y observan dos casos concretos de este tipo de necesidad de *obtener algo a cambio de algo*. Conductas predatorias o coercitivas que conducen a condiciones de «mercado negro», son necesidades coyunturales para el mantenimiento del control-bienestar social de comunidades uyghures desplazados por los procesos de *hanificación*, con una narrativa profusa en detalles sobre las formas de creación de lazos de sociabilidad orientadas a la creación de redes de solidaridad informal. Estas formas de sociabilidad se complementan con el capítulo 6 *Married to the Structure* en el que encontramos una profusa descripción de las formas de matrimonio y relaciones afectivas en entornos tan dislocados y segmentados social y étnicamente, repitiendo jerarquías de poder económico que se trasladan hacia mercados matrimoniales profusamente estructurados y patriarcalizados. Una forma patriarcal de intensos rasgos machistas, «victimizando» a la mujer como proveedora de favores sexuales o meramente guiada a la creación de la joven esposa como Angel del Hogar y una vía de promoción-estabilidad socioeconómica. Esta estructura tan jerarquizada en los patrones sexuales se dispone como espejo bifronte al oficializarse prácticas de adulterio internalizadas y asumidas socialmente

dentro del propio mercado matrimonial, formas de dependencia y subordinación estructural que para los miembros del Partido Comunista en la zona son sólo una manifiesta evidencia de la brecha moral entre ricos y pobres.

En el último capítulo, *The Partner of Stability in Xinjiang* se aborda con enorme información y trabajo de etnografía de la experiencia, como matriz de este texto que es indicada desde el capítulo inicial por el autor, el tema de la violencia que toma como raíz los acontecimientos de 2009 en la ciudad de Urumchi. Desde la población Han se crea un discurso en el que el trinomio Partido Comunista-Gobierno Autónomo y los grupos dominantes son el entramado desde el que se debe asegurar «estabilidad social», que en el caso de la zona sur de Xingjiang se convierte en un discurso de frontera de control o cinturón sanitario de seguridad basado en un fuerte aparato militar.

Es sin duda el capítulo central del texto al describir como se autentifican desde el Estado Popular una praxis de «autoritarismo fragmentado» en el que los mecanismos de protesta activaron todo un programa político orientado a la eliminación de derechos a la información o acceso a herramientas virtuales de información y difusión de los acontecimientos. Desde este impasse se generó todo un ciclo interno de reacción Han a los episodios violentos protagonizados por sectores uyghures, denunciando la falta de acción por parte de las autoridades gubernamentales, que no fue más que un acicate a la política de represión sobre las minorías en lucha. El resultado del descontento y la tensión social fue el nombramiento de un nuevo responsable del Partido Comunista y del Gobierno Autónomo que dio abrió el ciclo a una política de apertura y refinanciación económica de las cuentas del gobierno que se orientó a la mejora de las condiciones de financiación estatal mediante una mayor tasa de devolución de lo obtenido por las regalías de explotación de hidrocarburos, junto a la creación de nuevas Zonas Económicas Especiales (ZES) y el desarrollo de un amplio programa de nuevas infraestructura, sólo una nueva excusa para continuar con la recentralización modernizadora capitalista que el Estado estaba implementando con anterioridad. El discurso de la aparente normalización política fue sólo un espejismo detrás del que se escondió un práctica de fuerte represión sobre los derechos y prácticas religiosas de las minorías musulmanas, en una espiral de violencia-coerción sobre la movilidad de la población Uyghur.

Racionalidad Moderna, Cultura Moderna se convierten en oxímoron que impregnan los discursos y programas de Zhang Chunxian, como Secretario del Partido Comunista en la Región Autónoma de Xinjiang a la altura del año 2011 en adelante.

A modo de conclusión, el volumen presentado aquí a revisión adolece en determinados párrafos de cierto nivel de «comprensión» y tolerancia hacia la mayoría Han descrita como un conglomerado de estratos sociales jerarquizados internamente, que sin dejar de describir algo totalmente cierto, no permite esconder la radical importancia de esta mayoría étnica concebida como palanca para la implementación de un modelo estatal determinado. En segundo lugar, desde la mirada de la *antropología de la experiencia* del autor, la imagen del conflicto Uyghur-Han aparece enfocada desde una mirada despolitizada en la que las políticas del Estado de la RPC no aparece como un vector para la imposición de una intensa coerción sobre las minoría étnico religiosas musulmana, ahora armonizadas

en el exilio en la marca World Uyghur Congress con sede central en Washington. Esta organización se convierte en el altavoz que denuncia las reiteradas violaciones de derechos humanos mediante la persecución de la diversidad religiosa o la más reciente creación de campos de concentración para la población Uyghur que el Estado de la República Popular China está implementado. Con el texto disponemos de un texto de enorme valor etnográfico en cuanto a la descripción y narración de la historia más reciente de la Región Autónoma de Xinjiang, del intenso proceso de gentrificación territorial y segregación espacial atendiendo a categorías étnico-raciales-religiosas.

Es muy relevante que Tom Cliff nos avanza en la importancia de la transición socioambiental de la cultura de oasis en estos territorios hacia la modernidad extractiva capitalista que la modernidad eurocéntrica impone también en el modelo chino. De igual manera, debemos atender a la pulcritud de las entrevistas realizadas a miembros de todos los grupos sociales, de las que se obtiene una enorme información, una historia de vida, de una vida, de un pueblo sujeto a avatares históricos que empujaron a defender su identidad territorial, su memoria biocultural... pero eso es otra historia.